

CRÍTICA

Andrés Gómez R.

Un muñón de luz

Austral; Marilyn Mason (versual); latas y latas de Coca-Cola; una pantalla con 666 caras; carros, manguas, llaves, naufragios y un Minotauro sin su laberinto, son algunas de las imágenes que intrigan a Itaca, el nuevo poemario de Tomás Hérits.

Autor de algunos de los poemarios más sólidos y generosos de la última década, Hérits (La Serena, 1968) ha desarrollado una especie de saga oscura y romántica en torno a la ciudad, donde conviven la memoria y el sueño, la ficción y la realidad, la historia y el mito, en un juego de espejos devorados. Itaca se integra a esta óptica desarmada y borrosa, que completan Cipango (Premio Municipal de Poesía), Los siete naufragios (Premio Consejo Nacional del Libro) y Crónicas maravillas (Premio Casa de las Américas).

Nadie que se haya acostumbrado al interior, o a la guerra, que es lo mismo, vive indehne. Los personajes de este libro dan cuenta de ello. El primero en tomar la palabra es Teodoro Gericault, pintor dramático

y de rasgos enfermizos, habitante del siglo XIX francés, quien recuerda el accidente del barco La Medusa: "Todo proviene de un naufragio; todos somos muñecos de un naufragio".

El resto por consecuencia del destino y la abjeción de los desplazados de la materia: "Los naufragios son los orígenes del origen".

La imagen de la catástrofe se confunde con el aliento apocalíptico en la voz de Tires, un héroe transformado, que es una "especie de matado y chotano" (Robocop surfea y Arquimundo). Semidesperado, yomejí, cansancio, incapaz de cumplir la misión de casar al Minotauro, declara que "los Utopías son puros calentos" que se quieren ante el alma", mientras se interroga frenéticamente por su identidad.

En los siguientes capítulos tomarán la palabra Ray Milland, protagonista de una célebre película sobre El Orlín hombre con visiones de rayos X; el expresionista Otto Dix, acusado de pederastia; Hank Booth, el súdico personaje de *Terciopelo azul*, entre otros, hasta desembocar en una Itaca donde se apuró el fantasma de Maikao Looney y del señor K.

Es ésta la visión de una ciudad devastada, devoradora y malintento, donde la modernidad se cruza con lo remoto, el mito le manda la cola al tiempo y el amor se moja de los más trágicos instantes humanos.

Hasta no es un poeta fácil, pero es un tremendo poeta. Su poesía es "como estas viejas películas de terror" de la Hammer Films con Christopher Lee y Peter Cushing", y nos deja la sensación de que toda la sombra, y los cadáveres y los cuernos no son sino un muñón de luz, un poderoso muñón de luz.

Baúl.
Editorial Interés.
Lomo ilustrado.
190 págs., \$2000.

Antes del olvido, las memorias de Teitelboim, se complementan a fin de año con Un anciano de la tribu. Aquí el escritor habla de literatura, política y del tiempo, tres planes que en su vida se fusionan y dan origen a la historia.

Después de seis años de arduo trabajo, Volodia Teitelboim (81 años) se apresta a poner el punto final de sus célebres memorias *Antes del olvido* (Sudamericana). Todo comenzó en 1997, con la publicación de *Un anciano del siglo XX*, primer volumen que prosiguió luego en 1999 con el tomo *Un hombre de Edad Media*. Ahora que el término se hace pesado, el secreto del escritor -según insiste en el presente diálogo- se concentra en una mente alerta con la que pretende correr el riesla de una existencia dedicada a las letras y a la política, sus dos grandes pasiones. "Estoy trabajando en el terceo tomo de *Antes del olvido*, que tiene el título provisional de *Un anciano de la tribu*", adhiere el escritor sobre un trabajo que asegura "sigue mucha concentración, porque es un proceso en que la persona recuerda concibiendo la memoria como un encadenamiento donde alguna reminiscencia sobila despierta otra que parecía dormida y tal vez olvidada. Pero no es el simple olvido y la falta de memoria. Cuando se escribe el tomo final es indispensable que el narrador también se asocie a la reflexión de lo vivido. Es una meditación sobre la existencia, sobre la razón de vivir, sobre el mundo que fue, el del presente y también el futuro, porque uno tiene hijos, nietos".

La reflexión entusiasta sería más emotiva que en los dos entregas anteriores.

Cree que si, sobre todo más memoria, que en el primer tomo sobre el nido y el adolescencia, porque éstas viven el mundo tal como es y también lo están inventando. En cambio, en el último tomo inevitablemente se maneja la máquina del tiempo para retroceder, aunque me resisto por naturaleza a ser una persona que se limita a la contemplación del pasado. Me gusta prever, soñar. Suelo con el pasado, con lo que creí, nunca es una amnisiante fábula. Es evidente que hechos como el campo de concentración de Plaszow en tiempos de Gonzalo Videla, o el exilio de 15 años, como lo ocurrió a miles de chilenos, son sucesos que transformaron mi existencia.

Pinochet en la memoria

El resto del mundo, fuera de Chile, suponemos que también está incluido, por su vinculo durante el exilio con los círculos políticos europeos y norteamericanos.

Es una parte de mi vida e ilustra el hecho de que el mundo es una sola, aunque larga, storia.

Los dos mundos



Los dos mundos de Volodia Teitelboim [artículo] Iván Quezada E.

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los dos mundos de Volodia Teitelboim [artículo] Iván Quezada E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa